



ACTO TERCERO

Gabinete oriental en casa de Samuel Leví, destinado al embajador del rey Bermejo. Puerta en el fondo y secretas á los lados; mesa con tapete de grana; cojines, etc. Luz artificial.

ESCENA PRIMERA

DOÑA ALDONZA CORONEL y D. JUAN DE COLMENARES

ALDONZA

Imposible, don Juan; dirán, si quieren, que por capricho mujeril os quise; mas no penséis que, mi decoro hollando, así el blasón de los Guzmanes pise. Mucho os amé y os amo todavía, que negároslo aún fuera locura, mas seguiros liviana, Colmenares, tinta en su sangre.....

DON JUAN

Basta: estad segura que os comprendo muy bien; enhorabuena: trocar por un mal Rey un buen marido, que merecía os pareció la pena; mas quien señora en un palacio ha sido, vivir no debe en opulenta casa que de hidalgo solar al fin no pasa.

ALDONZA

Me tentáis demasiado la paciencia, señor don Juan; tened esos dieterios, porque pican ¡pardiez! en insolencia; quien al Rey escuchó fué en mi venganza; mató á mi padre, y vive en mi memoria.

DON JUAN

¡Qué diablos! ¿Por tan poco una penden-
[cia queréis armar? No somos hoy tan niños

que no alcancemos ya la tecnología y el sistema de amores y cariños.

ALDONZA

Tenéis, don Juan, un alma depravada, incapaz de sentir é indiferente; dispuesto estáis, con sátira insolente, á reir de la cosa más sagrada.

DON JUAN

Pues ¿qué queréis? ¿Que á fuer de caba-
[llero

que errante corre á caza de aventuras, abra un palenque á voz de pregonero y haga astillas por vos un par de lanzas, ganoso de cosecha de esperanzas? No es mi propuesta tan difícil cosa; en cualquiera asonada repentina, muere á manos de turba codiciosa el patriota mejor tras de una esquina.

ALDONZA

Basta ya, ¡por mi vida! Colmenares. Si la lengua arrostré del populacho, del rey don Pedro por vengarme ansiosa, vengo á mi padre y moriré gozosa; todo el mundo verá, por más que os pese, que el corazón del Rey no pretendía quien, aguardando la ocasión, sedienta bebió la sangre que en su pecho había.

DON JUAN

(Con sarcasmo.)

Y embozando su amor con su venganza, supo astuta volver á su marido

celebrando su triunfo esclarecido;
y éste, de su conducta satisfecho,
cuando vos le digáis: *Vengué á mi padre*,
responderá tranquilo: *Bien has hecho*.

ALDONZA

Mucho os mofáis, don Juan, de su desgracia,
y á su enojo mostráis muy poco miedo,
cuando sabéis que recordaros puedo [cia.
que no hablasteis con él con tanta auda-

DON JUAN

Y ¿por tan bueno me tenéis, señora,
que me lanzara á provocarle necio,
cuando al fin de la fiesta no sería
sino del vulgo fábula y desprecio?
Convengamos al fin en que, por suerte,
bien entramos á dos nos conocemos,
y pues ambos á dos nos descubrimos,
nada por fin entramos nos debemos.
Mas es tiempo de obrar; quede aquí todo,
y pues ambos un fin nos proponemos,
justo es que cada cual llegue á su modo.

ESCENA II

DICHOS. SAMUEL y EL EMBAJADOR, por el fondo.

SAMUEL

¡Gracias á Dios!

DON JUAN

Él nos ayude, amigos.

EMBAJADOR

Grave susto nos disteis, Colmenares.

DON JUAN

(Frívolamente.)

Los cielos ¡vive Dios! me son testigos
de que más de una vez me dí por muerto,
y de todos el fin tuve por cierto.
El oro derramé con manos llenas
por penetrar el laberinto obscuro
de las dudas que entonces me acosaban;
todos los cargos vi que se me hacían,
y todos de asesino me culpaban,
mas nada, á fe, de conspirar decían.

SAMUEL

Mas los jueces....

DON JUAN

Asaz interesados,
fallaron mi sentencia
conforme á su interés, no á su conciencia.

SAMUEL

(Con satisfacción.)

La noticia indecisos esperamos;
mas cuando esta mañana la supimos,
nos reímos, don Juan, y respiramos.

DON JUAN

El caso es muy donoso ciertamente,
no se ha visto sentencia más graciosa;
mas pasemos, señores, á otra cosa;
no hay más que hablar, con nuestro plan
[seguimos.

SAMUEL

¿Y el Rey?

DON JUAN

¡Oh! Más que nunca confiado,
hoy mismo con su mesa me ha brindado;
mas yo sé bien, ó me alucino mucho,
qué espléndido banquete le preparo,
que ha de costarle, por quien soy, bien
[caro.

EMBAJADOR

Abreviemos, si os place, de razones.

SAMUEL

Sí; obremos de una vez, que no tenemos
á cientos ya á escoger las ocasiones.

DON JUAN

Tenéis razón, amigos empecemos.

(Á D.^a Aldonza.)

¿Los de Aragón....

ALDONZA

En la ciudad entraron.
Guzmán con ellos, la señal espera,
y aquí vendrá, si la ocasión le ayuda,
favorecido por la sombra muda.

EMBAJADOR

Mañana nos dará pública audiencia
El Rey en el alcázar.

DON JUAN

(Al embajador.)

Ese tiempo le da nuestra sentencia:
ea, pues, ya sabéis cuanto hace al caso;
emprended del oráculo la farsa,
que entre la turba de cristianos locos
que por mentiras os darán dineros,
entrarán de los nuestros unos pocos;
no me los confundáis con la comparsa.

(Á D.^a Aldonza, con galantería.)

Dadme el brazo, señora,
si aun alcanzo á serviros de escudero.

ALDONZA

Pues no podéis ser ya mi caballero,
la última vez tomadle por ahora.

ESCENA III

SAMUEL y EL EMBAJADOR

SAMUEL

Dejemos á esos necios embriagados
en sus ciegas y torpes vanidades.

EMBAJADOR

Hablad de don Enrique.

SAMUEL

Ya consiente
en dar á Mahomad esas ciudades
que le pide, tal vez muy exigente;
pero es justo, sin duda,
que pague cara su eficaz ayuda.

EMBAJADOR

¿Dará, pues, los poderes necesarios?

SAMUEL

No; pero pues tan varios
sucesos prestarán mil ocasiones,
de ellas se quitarán las guarniciones,
y con faz de sorpresa,
tomaréis lo que os toque de la presa.

EMBAJADOR

Quedará, pues, Castilla
reducida á un pedazo de terreno....

SAMUEL

Sí, donde ondula el pabellón ajeno.

EMBAJADOR

Permitid que os replique,
Samuel: puesto que tanto os interesa,
según se ve, su causa, [rique?
¿por qué aquí no os quedáis con don En-

SAMUEL

No más reyes que pobres y altaneros
nos adulan, menguando su grandeza,
y nos pagan después, crueles y fieros,
dando á su pueblo ruin nuestra cabeza.
Mi ciencia, mis consejos, mi tesoro,
desde hoy ofrezco, si los quiere, al mo ro

EMBAJADOR

Ya veis lo que os escribe
mi Rey, y claro está que os los recibe.

SAMUEL

Llevad á cabo, pues, lo comenzado.

EMBAJADOR

¿Habéis ya á nuestras gentes avisado?

SAMUEL

Hoy avisadas fueron;
mis amigos y fieles servidores
por el vulgo las nuevas esparcieron
de que el muy sabio Embajador que cura
del ánimo y del cuerpo los dolores,
á admitir se dispone sus visitas,
y ya el crédulo vulgo se apresura
á consultar al mago
en el silencio de la noche obscura.

EMBAJADOR

Está bien: á los jefes instruidos
del ridículo oráculo;
lo que importe decidlos;
yo al vulgo engañaré.

SAMUEL

Y poned cuidado:

vendrá larga caterva de importunos
y de necias muchachas engañadas,
tras de esperanzas mentirosas unos,
tras de ventura y predicciones otros;
pero vendrán entre ellos
las ánimas, que esperan de nosotros,
no plegarias mentidas ni oraciones,
sino armas afiladas,
el oro y las secretas instrucciones
que les serán por vuestros labios dadas.

EMBAJADOR

Presto, pues, el oráculo empecemos:
á los nuestros daremos lo que importa,
y al vulgo sin razón le mentiremos.

ESCENA IV

SAMUEL y EL EMBAJADOR, salen por la derecha; aparecen en seguida por una puerta falsa de la izquierda, D. PEDRO con D. DIEGO GARCÍA DE PADILLA y DOS BALLESTEROS DE SU GUARDIA

DON PEDRO

¡Aquí, lebreles, y alerta!
A la primera señal,
le echáis al cuello un dogal,
y le ahorcáis en esa puerta.

PADILLA

Ved que es ese hombre, señor,
Embajador de Granada.

DON PEDRO

¿No acuso, pues, la embajada
si cuelgo al embajador?

(Padilla y los ballesteros se retiran; D. Pedro va á ocultarse tras de la puerta que abrió Samuel al salir, y cuya hoja cae sobre la pared.)

DON PEDRO

Yo cazo por afición,
ya un insecto, ya una fiera;
pues hallo esta ratonera,
cacemos este ratón.

ESCENA V

Vuelve el moro, y al cerrar la puerta se halla cara á cara con D. PEDRO, que echa mano á la llave, y quedan un momento en silencio mirándose uno á otro.

DON PEDRO

Buenas noches nos dé Dios.

EMBAJADOR

(¿Por dónde ha entrado este hombre?)

DON PEDRO

Nada hay aquí que os asombre.

EMBAJADOR

¿Sois....

DON PEDRO

Un hombre como vos.

EMBAJADOR

De la casa?

DON PEDRO

Justamente.

EMBAJADOR

¿Amigo de don Samuel?

DON PEDRO

Mucho.

EMBAJADOR

¿Y por mandato de él
venís á mí?

DON PEDRO

Cabalmente.

EMBAJADOR

Pero en mi mente no cabe....
Sin tropezaros en mí,
¿cómo habéis entrado aquí?

DON PEDRO

Por el ojo de la llave.

EMBAJADOR

¿Qué es esto, venís de mofa?

DON PEDRO

¿Unos muertos no esperáis?
¿Que se aparezcan dudáis,
pues, las gentes de esa estofa....

EMBAJADOR

¡Cómo!

DON PEDRO

¿No oisteis decir
que un muerto espíritu es,
y no necesita pies
ni por dónde, para ir
ni venir?

EMBAJADOR

Mas no comprendo,
¡por Alá!....

DON PEDRO

Tened paciencia;
yo os explicaré mi ciencia,
y ya lo iréis comprendiendo.

(Tiéndese D. Pedro en un almohadón, y sigue diciendo en tono burlón.)

Hay sabios tan pobrecitos,
que tras cualquier embustero
se van hacia el matadero
dóciles como cabritos.

Hay muertos tan infelices,
que á pocas apariciones,
á tumbos y á tropezones
dan en tierra de narices;
y hay astrólogos tan rudos,
tan menguados adivinos,
que en lo que hace á sus destinos
sus horóscopos son mudos.

(Hace el moro un movimiento de resistencia.)

No resistáis, ¡voto á tal!
que vengo muy bien armado,
y cogiéndoos descuidado,
el combate no es igual.

Que sois, he oído decir,
un mago más que mediano:
tomad, aquí está mi mano,

(Tiende la mano armada con guantelete.)

decidme mi porvenir.

TOMO III

EMBAJADOR

(Disimulemos, ¡pardiez!
quién es hasta descifrar.)
Aunque era justo negar
respuesta á tanta altivez,
porque no cede la ciencia
á la fuerza ó la amenaza,
os disimulo la traza
de tan rápida exigencia.

DON PEDRO

Ved que también adivino
soy, y á mi vez os diré,
poco ó mucho, lo que sé
que os guarda vuestro destino.

EMBAJADOR

Entonces, esta molestia
nos podemos excusar.

DON PEDRO

(Aun voy con él á cerrar
como quien caza una bestia.)
¿Conque no sabéis decir,
ni mirando á lo pasado,
lo que ha sido de un soldado,
ni cuál es su porvenir?

EMBAJADOR

(Dudando estoy.)

DON PEDRO

Bien está:
pues reservado os guardáis,
fuerza es que de vos oigáis
lo que fué y lo que será.
Vos fuisteis Marcos Martín,
que en sus traidores afanes,
servisteis á los Guzmanes,
y los vendisteis por fin.
La razón os la diré:
cuando un bastardo ser quiso
rey de Castilla, preciso
buscar un veneno fué.

EMBAJADOR

¡Cielos!

DON PEDRO

Le aprontasteis vos.

Descubierto, con el oro
que hurtasteis, fuisteis al Moro
y renegasteis de Dios.
Ayudando al rey Bermejo
en Granada á conspirar,
cuando rey se hizo llamar,
os hizo de su Consejo.

(Un momento de pausa.)

Te he dicho, Marcos Martín,
lo que ha sido tu pasado;
atiende ahora con cuidado,
que voy á hablar de tu fin.
O con la mía se acuerda
tu voluntad desde hoy,
ó ¡te juro por quien soy
que bailas en una cuerda!

EMBAJADOR

(Rendirse sin pelear
fuera locura extremada.)

DON PEDRO

(Con altivez.)

¿Qué dices?

EMBAJADOR

No digo nada.
¿Eso es negar ú otorgar?
(Arrancando con indignación.)
¿Por quién me tomáis á mí,
mortal miserable y necio
que viene á poner á precio
mis pareceres aquí?
¡Necio de mí, si mi ciencia
quién sois no me revelara!

DON PEDRO

¿Y es perspicacia tan rara
de tu ciencia ó tu conciencia?

EMBAJADOR

Vos, criado entre traidores,
traiciones doquier soñáis,
de las estrellas dudáis,
de sabios y de doctores.

(Con tono de inspiración. Don Pedro trémulo de ira.)

Yo vine de mi señor,
con mi ciencia poderosa,
de vuestra nación leprosa
médico y embajador,

¿y de una historia indecente
me hacéis el protagonista?

DON PEDRO

(Levantándose, dando una patada en el suelo.)

¡Nuestra Señora me asista,
y aun hablará el insolente!
Escucha, sabio doctor
y embajador compasivo,
voy á desollarte vivo
y á mandarte á tu señor.
¿Piensas que tengo tan flaca
la memoria, ó tan menguado
el enojo, que, irritado,
mi cólera el tiempo aplaca?
Siervo apóstata, asesino
mal comparado, vil ladrón,
¿piensas que es tu salvación
ese disfraz de adivino?
Despoja de esos trebejos.

(Arráncale de un tirón la capellina que le cubre todo.)

Padilla.....

ESCENA VI

PADILLA y DOS BALLESTEROS que aparecen á la voz
de D. PEDRO; mientras MARCOS no acierta á volver de
su asombro, le asen, le despojan del turbante y demás
útiles que han de servir para el disfraz de D. Pedro, y
le llevan.

DON PEDRO

A ese embajador
servirás de confesor;
guárdale bien y no lejos.

ESCENA VII

DON PEDRO

¡Darán al mozo un juguete
y alguna presa al león!
¡Por Dios, que de diversión
servirán al mozalbetel!

(Hace lo que va diciendo.)

Cálome esta mantellina,
coloco la luz de modo
que en sombra quede yo todo,
mientras el resto se ilumina.

Abro, me cubro, me siento,
y á adivinar me preparo;
¡á fe mía, que muy caro
pagan mi entretenimiento!

ESCENA VIII

DON PEDRO y BLAS

BLAS

Éste es, sin duda, el doctor.

DON PEDRO

¿Quién va?

BLAS

Blas Pérez.

DON PEDRO

(¡Por Cristo,
que está el reclamo bien listo!)
Diga, pues.

BLAS

(Dame pavor
tan melancólica estancia.)
Es el caso.....; yo..... (No sé
cómo empezar.)

DON PEDRO

(Siempre fué
tan cobarde la ignorancia.)
En fin, ¿qué quiere de mí
Blas Pérez?

BLAS

Venganza quiero.

DON PEDRO

Y ¿de quién?

BLAS

De vos la espero,
pues me encaminan aquí.

DON PEDRO

Y ¿qué es ello?

BLAS

Ello es, señor,

que hace tres noches, en una
lluviosa y negra, oportuna
para el cobarde y traidor,
mi padre.....

DON PEDRO

(Interrumpiéndole.)

Bien: le mataron.

BLAS

Sí, murió á manos de un hombre.....

DON PEDRO

Colmenares; sé su nombre.....

BLAS

¿El hecho, pues, os contaron?

DON PEDRO

¿Qué es mi saber en esencia
si lo pasado no acierto?

BLAS

(¡Si le habrán dicho que ha muerto
los hombres, y no su ciencia!)

DON PEDRO

Sea como quiera, adelante;
un soldado te ayudó,
y por él la ronda dió
tras de ese hombre en el instante.
A él te arrojastes audaz,
mas te detuvo el soldado,
que aun no era el tiempo llegado
para tal temeridad.

BLAS

Todo lo sabéis, sin duda;
y puesto que á vos me envían,
está claro que sabían
que me podéis dar ayuda.

DON PEDRO

¿No te la dió el tribunal?

BLAS

(Con desprecio.)

Si Dios otra vez naciera
y entre sus uñas cayera,
pasáralo, á fe, muy mal.

DON PEDRO
¿No hay, pues, justicia en Sevilla?

BLAS
Fué mi padre zapatero.

DON PEDRO
¿Quién en la ley es primero?

BLAS
Los más ricos, en Castilla.

DON PEDRO
Mire el mozuelo insolente
lo que dice antes de hablar.

BLAS
Ved si me habéis de vengar,
ó me vuelvo.

DON PEDRO
Blas, detente.
¿Tan mal te trató la ley,
que así decidido estás?

BLAS
Y no me volviera atrás
aunque atropellase al Rey.
¡Oh! Mataré á Colmenares
dondequiera que halle espacio,
en la calle ó en palacio,
aun al pie de los altares.

DON PEDRO
¡Impío!

BLAS
Seré imparcial;
obraré con mi enemigo
como el tribunal conmigo

DON PEDRO
Pues ¿cómo obró el tribunal?

BLAS
Qué, ¿no lo sabéis, señor?
El tribunal, por su oro,
le priva un año del coro,
que en vez de pena es favor.

DON PEDRO
¿Eso más?

BLAS
Conque es decir,
que al cabo, por buena cuenta,
cobra como antes su renta,
al coro sin asistir.
Ved, pues, si tengo razón;
y si vuestra ciencia alcanza
á mi padre á dar venganza,
buscad presto la ocasión.

DON PEDRO
(¡Fuego de Dios en el mozo,
y qué derecho se va
á su asunto!) Bien está.
Concédote sin rebozo
la razón, pues es tan clara;
y pues por venganza vienes,
¿á que te ponga te avienes
al matador cara á cara?

BLAS
¿Que si me avengo? ¡Sí, á fe!

DON PEDRO
Mañana á palacio irás:
con eso paso te harás
(Dale una seña.)
hasta donde alguien esté
que te ponga en la ocasión.

BLAS
¡Yo á palacio! Fuera yerro;
me echarán de él como á un perro
al saber mi condición.

DON PEDRO
Si á tu padre has de vengar,
tal orden has de cumplir.

BLAS
Con esto á palacio he de ir....
Y ¿qué falta me hace entrar?

DON PEDRO
Obedece á tu destino,
que así dispone que muera,

porque si le matas fuera,
te ahorcarán por asesino.

BLAS
Vos queréisme hacer el bu,
y puede ser.... ¡vive el cielo!....

DON PEDRO
Obedece, rapazuelo,
á quien sabe más que tú.
(Don Pedro se levanta y le pregunta con imperio.)
¿Diste á Diego sepultura?

BLAS
Se la dí.

DON PEDRO
¿Y al otro?

BLAS
(Asombrado.)
¡Cómo!
¿Sabéis también.....

DON PEDRO
Pies de plomo
necesita esta aventura;
tenlos, y no olvides, Blas,
que quien con muertos pelea
es muy posible que lea
tus pensamientos, y más.
¿Con la bolsa del soldado
enterrastes á los dos?

BLAS
La misma noche. (¡Por Dios,
que esto no se lo han contado!

DON PEDRO
¿Hablarán los que lo hicieron?

BLAS
Su oficio es sólo enterrar.

DON PEDRO
La lengua, pues, se han de atar,
ó sepultura se abrieron:
mañana á palacio.

BLAS
Iré.

DON PEDRO
¿Me tienes más que decir?

BLAS
Nada más.

DON PEDRO
Te puedes ir,
y hasta mañana.

BLAS
¿Os veré?

DON PEDRO
¿No te prometió el soldado
darte á Colmenares?

BLAS
Sí.

DON PEDRO
Pues lo que él promete, á mí
cumplir me está encomendado.
(Al despedirle.)
Y cree, Blas, al adivino:
quien los misterios no calla
de este cuarto, por él halla
del otro mundo el camino.

BLAS
(Seguiré, á fe, su consejo,
que todo este hombre lo sabe,
y el negocio es harto grave,
pues que se arriesga el pellejo.)

DON PEDRO
¿Qué aguarda?

BLAS
Yo más quisiera
preguntar.....; mas tengo miedo.

DON PEDRO
Vete, que en vengarte quedo.

BLAS
Mas decid.....

DON PEDRO
Váyase fuera.